

ICHTHYS

44

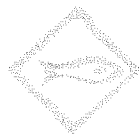
Colección dirigida por
Francisco José López Sáez

YAUSEPH HAZZAYA

**LAS TRES ETAPAS
DE LA VIDA ESPIRITUAL**

seguida de
APUNTES SOBRE LA ORACIÓN

Edición preparada por
FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ SÁEZ



EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2017

PRESENTACIÓN
UN ITINERARIO
DE MADURACIÓN ESPIRITUAL
PARA UN TIEMPO SIN REFERENCIAS

FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ SÁEZ

AYER Y HOY

El editor de la primera traducción occidental de las obras de Yauseph Hazzaya¹ señala que los escritos de este místico siro-oriental del siglo VIII siguen siendo un territorio por completo inexplorado para el lector actual.

Y sin embargo, de forma misteriosa y un tanto paradójica, la trágica situación que viven en la actualidad los cristianos en Oriente ha despertado entre nosotros un llamativo interés por aquellas tierras y por sus gentes, por su manera de seguir a Cristo y por maestros que, como Yauseph, han alimentado durante siglos su espiritualidad².

1. Rabban Jauseph Hazzaya, *Briefe über das geistliche Leben und verwandte Schriften. Ostsyrische Mystik des 8. Jahrhunderts*, Eingeleitet und übersetzt von Gabriel Bunge, Sophia, Paulinus-Verlag, Trier 1982, presentación de W. Nyssen.

2. En Oriente se ha producido, además, algo que puede considerarse un milagro en medio de tan dolorosas circunstancias: como consecuencia de la persecución, el calificativo de «cristianos» ha pasado a ser más importante que las antiguas y discutibles denominaciones confesionales que dividían a los creyentes entre «nestorianos» (Iglesia a la que perteneció Yauseph, hoy llamada Asirio-Caldea, gran parte de la cual está unida a Roma) y «monofisitas» (la Iglesia jacobita de Siria, la Iglesia Apostólica armenia y las Iglesias copta y etiópica). Para una historia sucinta, pero

Traducción del original siríaco, introducción, glosario y notas de Francisco José López Sáez

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2017
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1959-2
Depósito legal: S. 91-2017
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

No es posible ocultar que la persecución violenta está arrancando las raíces de la memoria espiritual cristiana de los lugares de su primera implantación oriental. Da que pensar el hecho de que el centro eclesial que conservó desde el principio la primera tradición judeo-cristiana (Nínive-Mossul) se encuentre hoy arrasado por completo. Esta amenaza sobre la memoria cristiana coincide sorprendentemente con algo similar que está sucediendo de otro modo en Occidente, donde no pocos de los países de larga tradición cristiana se encuentran inmersos en un proceso de pérdida de sus referencias espirituales. Y es que, en el fondo, lo que está en peligro en Oriente y en Occidente es lo humano, la belleza de la vocación del hombre, el itinerario de su realización lograda.

Por todo ello, resulta obligado y de justicia dar a conocer a los lectores de lengua española algunos escritos de místicos siríacos como Yauseph, y en concreto aquellos que proponen un itinerario para la vida espiritual. No en vano, en sus obras se mantiene viva la tradición de los grandes místicos del Oriente griego, sobre todo de Evagrio Póntico, y del Oriente arameo, comenzando por Juan de Apamea, apodado el Solitario, maestro lejano del siglo V; siguiendo por Abrahán de Kashkar, fundador carismático del monacato siro-oriental en el mismo siglo V; Isaac de Nínive, inspirador y cumbre de la escuela espiritual siríaca en el siglo VII; Simón de Taibuteh, contemporáneo de Isaac, y terminando en Juan de Dalyatha, coetáneo de Yauseph³.

muy profunda, de las Iglesias pertenecientes al ámbito arameo y una presentación de sus diferentes escuelas teológicas como matriz de la espiritualidad monástica posterior, cf. S. Chialà, *Dall'ascesi eremitica alla misericordia infinita. Ricerche su Isacco di Ninive e la sua fortuna*, Leo S. Olschki, Firenze 2002.

3. Para una presentación general de las fuentes de la escuela mística siríaca de los siglos VII-VIII, cf. R. Beulay, *La Lumière sans forme. Introduction à l'étude de la mystique chrétienne syro-orientale*, Chevetogne 1987. Sobre los autores mencionados, puede verse la bibliografía que cierra esta presentación.

EL AUTOR

Yauseph Hazzaya, apodado el «Vidente» por su capacidad de penetrar con la mirada del corazón en la paz del mundo venidero⁴, nació entre los años 710 y 712, en el seno de una familia mazdea de la ciudad de Nimrod, en Persia. Cumplidos los siete de edad, y tras haber sido hecho prisionero por las tropas del califa 'Umar ibn 'Abd al 'Aziz, fue vendido como esclavo, primero, a un árabe de la ciudad de Shengar y, después, a un cristiano de nombre Ciriaco de la región del Qardu, en el sur de la actual Turquía.

La fascinación que causó en aquel joven la vida de los monjes del monasterio de Juan de Kamul, indujo a Yauseph a hacerse cristiano. Tras ser liberado de su esclavitud, pudo ingresar en el monasterio de Abba Saliba, en la región de Bet Nuhadra. Años después vivió como solitario en las montañas del Qardu, hasta que fue llamado para asumir el cargo de superior en diversos monasterios. Es esta la etapa de su fecundidad literaria, en la que da muestras de una humildad auténticamente espiritual, hasta el punto de poner sus obras bajo el nombre de su hermano 'Abdisho.

Desconocemos la fecha exacta de su muerte a edad avanzada. Sabemos, eso sí, que en el 786-787 el sínodo convocado por el *catholicos* Timoteo I condenó a Yauseph junto con Juan de Apamea y Juan de Dalyatha, condena en la que intervinieron factores como la envidia, las circunstancias políticas y el rechazo, por parte una teología enrocada en escuelas confesionales, de las expresiones y temas característicos de la vida mística, que sobrepasan las fronteras, bebiendo y desembocando en la verdadera *ecumene*, pero que corren el riesgo de ser mal comprendidos en un tiempo revuelto por la amenaza del islam ya triunfante en aquellos países.

4. Para más datos, cf. la «Introducción» de V. Lazeri a la obra Giuseppe Hazzaya, *Le tappe della vita spirituale*, Qiqajon, Bose 2011.

EL LIBRO

En sus cartas sobre las tres etapas de la vida espiritual y sobre el discernimiento de la oración, Yauseph ofrece al que se inicia en este camino del Espíritu un auténtico «manual para el solitario». Su intención es presentarle un mapa lo más completo posible del camino que deberá recorrer hasta llegar a la meta. Valerio Lazeri ha señalado atinadamente alguno de los propósitos perseguidos por el autor siríaco:

El sentido profundo de la praxis monástica es ser un camino concreto de fecundidad espiritual, sin el cual la soledad de la celda no puede ser vivida como espacio auténtico de plenitud humana y libertad, de comunión con Dios y con los hombres, hasta el punto de llegar a convertirse en la premisa de trágicos fracasos existenciales. Su intención es suscitar y mantener vigilante una inteligencia espiritual del camino que hay que recorrer... La óptica específica, que lleva a Yauseph a reinterpretar el enfoque de Juan de Apamea⁵, es la de una auténtica pedagogía o mistagogía para conducir al monje a la adquisición de aquella madurez en la vida espiritual sin la cual las formas que asume sucesivamente su existencia se harían insostenibles y contraproducentes, fuente de desequilibrio y de un orgullo mortífero... Se trata de elaborar los diversos elementos recibidos de la tradición espiritual precedente para obtener una especie de vademécum capaz de aportar al monje, en cualquier momento de su recorrido, los instrumentos para leer la realidad de la fase del camino en la que se encuentra, y dar una respuesta práctica e inteligente a la llamada del Señor que se le manifiesta. De este modo, Yauseph... intenta que el dinamismo creatural originario —el crecimiento de las «semillas naturales»— que ha llevado al hombre a entregarse a la vida monástica no sea interrumpido ni mortificado, sino que encuentre, con la gracia del bautismo, su pleno desarrollo y perfeccionamiento⁶.

5. Frente a la división de las etapas de la vida espiritual en las clásicas etapas *purificativa, iluminativa, unitiva* de Dionisio Areopagita, Juan de Apamea, a quien sigue Yauseph, propone el itinerario de la antropología bíblica y paulina: etapa corporal, etapa psíquica y etapa del espíritu, cf. Giovanni il Solitario, *Le passioni dell'anima*, Qiqajon, Bose 2012.

6. V. Lazeri, *Introduzione a Giuseppe Hazzaya, Le tappe della vita spirituale*, Qiqajon, Bose 2011, 27-29.

¿Un libro para solitarios, entonces? Pero ¿existen todavía monjes solitarios? Y ¿acaso puede aportarle alguna luz al cristiano que vive en medio del mundo, que está casado, que tiene familia a su cargo, que trabaja o está buscando trabajo, que está jubilado o es joven los consejos que un monje le dirige a otro monje? Para la mentalidad del cristiano de Oriente, y de modo sorprendente para nosotros, el monaquismo se presenta como la ejemplaridad de la vida cristiana común a todos, una fuente en la que cualquiera está invitado a beber. A este respecto, no está de más recordar las siguientes y poco conocidas palabras de Juan Pablo II:

En Oriente el *monaquismo* no se ha contemplado sólo como una condición aparte, propia de una clase de cristianos, sino sobre todo como punto de referencia para todos los bautizados, en la medida de los dones que el Señor ha ofrecido a cada uno, presentándose como una síntesis emblemática del cristianismo. Cuando Dios llama de modo total, como en la vida monástica, la persona puede alcanzar el punto más alto de cuanto la sensibilidad, la cultura y la espiritualidad son capaces de expresar... El monasterio representa el lugar profético en que la creación se transforma en alabanza de Dios y el mandamiento de la caridad, vivida en la práctica, se convierte en ideal de convivencia humana, y donde el ser humano busca a Dios sin barreras e impedimentos, transformándose en referencia para todos, llevándolos en el corazón y ayudándoles a buscar a Dios⁷.

En estos tiempos de verdadera depauperación espiritual, ¡a cuántas verdaderas riquezas de la espiritualidad cristiana nos hacemos ajenos por la costumbre infundada de dividir en compartimentos estancos las diversas vocaciones cristianas! ¿Por qué un sacerdote no puede aprender de un casado, una esposa de una consagrada, un monje de un laico, y viceversa?

En el Oriente cristiano, el monje no es visto como alguien puesto aparte y al margen del mundo, aislado jurídicamente, sino que, en su misma reclusión, se encuentra elevado sobre el

7. Juan Pablo II, «El monaquismo como ejemplaridad de vida bautismal», en Carta apostólica *Oriente lumen* (1995), 9.

monte de la vida cristiana para servir a todos de referencia de vida bautismal⁸. Realmente, en la cima, así como en la mayor profundidad, las vocaciones se comunican e intercambian, el virgen llega a serlo en plenitud si lo es esponsalmente, el esposo encuentra reflejada en el monje la integridad a la que está llamado, el eremita reencuentra en el laico su comunión con el mundo, el laico ve en el consagrado su vocación a un sacerdocio interiorizado, el sacerdote contempla en el laico su servicio al mundo y a la cultura. La vocación cristiana es única, en una intercomunidad de los dones, que se vive experimentalmente en la cumbre de cada vocación particular.

Pero para llegar a esta cumbre de la espiritualidad cristiana, aunque por caminos distintos, uno tiene que enamorarse previamente de la meta. Y para enamorarse, según Yauseph Hazaya, se precisa haber «pregustado» desde el inicio el final gozoso y prometido, de modo que pueda mantenerse la esperanza cuando aparezcan los peligros y cunda el desaliento. Porque si carecemos de la esperanza de llegar al final del camino, del que no percibimos más que los interminables recovecos y las durezas, no tendremos tampoco las fuerzas necesarias para soportar la oscuridad y el peso de los días.

Al novicio que llamaba a las puertas de un monasterio sirio se le entregaba de antemano, integralmente, la descripción de todo su camino, los itinerarios que debería recorrer a lo largo de la vida, los riesgos y ganancias de cada etapa, y por supuesto la visión de la meta con toda su nobleza y esplendor. Sin el don de la intuición de la totalidad ya al comienzo del camino, para alimentar cada momento singular, resulta imposible la vida cristiana. Porque, por mucho que cueste llegar a la cumbre, el haber llegado no es nunca fruto del mero esfuerzo ascético del hombre. Recibimos la totalidad y la meta como un instante de gracia, como un don que nos desborda. La

8. Cf. I. Hausherr, *Vocation chrétienne et vocation monastique selon les Pères*, Herder, Roma 1963.

tarea ascética consiste no tanto en subir de grado en grado por la difícil senda de la vida espiritual, sino en hacerse transparentes cada día al don inconmensurable que nos desborda. El momento en el que entrevemos, ya desde el principio, el punto culminante al que nos encaminamos y que se nos regala, este se convierte en el germen que justifica nuestra peregrinación y el esfuerzo de toda esta vida. Pero la meta está dada en anticipo, como una experiencia de gracia: te han dado una semilla, conoces el itinerario; ahora ¡sé digno de la semilla recibida y hazla germinar en tu soledad!

Por todo esto, un libro que no es *de hoy* puede convertirse precisamente en un libro *para hoy*. No en vano, este solitario al que se dirige Yauseph somos cada uno de nosotros. Ahora bien, el solitario carga en su irreplicable individualidad con la existencia solitaria de todos y cada uno de los seres humanos. No es un huido de la existencia, sino un punto de fuga que se retira de la vida exterior de la sociedad para que la existencia en soledad de todos los demás miembros de la Iglesia y de la humanidad sea posible como una existencia en comunión, en el presente del dolor y del abandono, y en la esperanza de la resurrección vislumbrada. La vida del solitario está motivada por la misma comunión de caridad que se expresa de forma propia en cada una de las vocaciones cristianas; sin embargo, la vocación del solitario encuentra su fuente y su realización en una pura esperanza, porque en su vida escondida se anticipa el futuro del Espíritu prometido a todo cristiano, de modo que su soledad es el reflejo de la verdadera estatura humana: el hombre resucitado y en pie, eternamente instaurado en el seno de la misma vida del Dios trinitario, en comunión con la creación entera.

Deseamos al lector un feliz itinerario, tanto en la lectura de esta obra como en su vida.

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL SOBRE LA MÍSTICA SIRÍACA

- R. Beulay, *La Lumière sans forme. Introduction à l'étude de la mystique chrétienne syro-orientale* (L'Esprit et le Feu), Editions de Chevetogne, Chevetogne 1987.
- L'enseignement spirituel de Jean de Dalyatha, mystique syro-oriental du VIIIe siècle*, Avant-propos de Antoine Guillaumont (Théologie historique 83), Beauchesne, Paris 1990.
- Spiritualité et mystique syriaques*, en AA.VV., *Nos Sources. Arts et Littérature Syriaques* (Sources Syriaques 1), Centre d'Études et de Recherches Orientales Cero, Antélias, Liban 2005, 163-184.
- S. P. Brock, *La spiritualità nella tradizione siriana*, Lipa, Roma 2006.
- «*Una fontana inesauribile*». *La Bibbia nella tradizione siriana*, Lipa, Roma 2008.
- (ed.), *Prière et vie spirituelle. Textes des Pères syriaques*, Abbaye de Bellefontaine, Bégrolles en Mauges 2011.
- S. Chialà, *Dall'ascesi eremitica alla misericordia infinita. Ricerche su Isacco di Ninive e la sua fortuna* (Biblioteca della Rivista di Storia e Letteratura Religiosa, Studi, 14), Leo S. Olschki, Firenze 2002.
- Abramo di Kashkar e la sua comunità*, Qiqajon, Magnano 2005.
- La perla dai molti riflessi. La lettura della Scrittura nei padri siriaci*, Qiqajon, Magnano 2014.
- A. Desreumaux (ed.), *Les mystiques syriaques* (Études Syriaques 8), Geuthner, Paris 2011.

LAS TRES ETAPAS
DE LA VIDA ESPIRITUAL